

«Los graduados sociales somos los 'médicos' de las empresas»

Francisco Javier San Martín Presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Graduados Sociales

Ochocientas personas participarán los días 15 y 16 de septiembre en una asamblea nacional del colectivo

■ E. XIMÉNEZ DE CISNEROS

GRANADA. Bajo el lema 'La profesión en el siglo XXI', más de ochocientos graduados sociales procedentes de todo el país participarán en Granada en su Asamblea Nacional, que se celebrará los días 15 y 16 de septiembre, una ocasión única para debatir sobre la situación actual del colectivo. Al acto de inauguración ha confirmado su presencia el ministro de la Presidencia, Ramón Jáuregui. Francisco Javier San Martín es presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Graduados Sociales de España desde el año 2002.

—¿Considera que es suficientemente conocida y reconocida la profesión de graduado social?

—Creo que en el mercado de trabajo lo es, en ambos casos. Tanto las

empresas como los trabajadores saben a dónde tienen que acudir cuando necesitan un experto en relaciones laborales. En la Administración pública, en los ministerios en los que tenemos nuestra ocupación —Trabajo y Justicia— también somos suficientemente conocidos. Asimismo nos conocen en el Gobierno, tanto el actual como el anterior; hasta la Casa Real, de ahí que los propios Príncipes de Asturias hayan aceptado la presidencia de Honor de la Asamblea. Sin embargo, hay una parte de la sociedad española que nos ignora, ¿por qué? Porque nuestra profesión lleva solamente 54 años en el mercado de trabajo y no está presente en todos los países. Si preguntamos a Penélope Cruz —por citar a alguien conocido— por un abogado, seguro que lo conoce y puede citar, al menos, con quien trabaja ella en EE UU y en España; por el contrario, si le preguntamos por un graduado social, quizá sabe de alguno en nuestro país, pero le puedo garantizar que en los Estados Unidos no conoce a ninguno, porque allí, esta profesión no existe. Y eso

es porque nuestro ámbito de actuación —que también cuenta— se desarrolla principal y casi exclusivamente en España; y, dentro de la Unión Europea, solo Italia y Polonia, tienen profesiones semejantes. —**Más de cincuenta años de existencia dan fuerza a un colectivo que debe estar en permanente renovación...**

—Así es. En los últimos ocho años hemos obtenido un reconocimiento social importantísimo y con ello hemos aumentado más nuestras competencias profesionales; y ha sido por esa ampliación de conocimientos, imprescindibles en un entorno social tan dinámico.

—¿De qué manera les afecta la situación económica y las reformas laborales que se producen?

—Por una parte nos obliga a estudiarlas en profundidad y a aplicarlas. Por otra parte, la crisis económica incide de forma directa en nuestros clientes (pequeñas empresas) como una epidemia incide en la población, y así nos convertimos en los 'médicos' de las empresas intentando sanarlas, recuperarlas, aplicar-



Francisco Javier San Martín. ■ IDEAL

do sistemas y programas que contribuyan a mantenerlas en el mercado y evitar que se mueran. La crisis es una realidad, creo que es la mayor crisis económica que ha vivido España desde la Guerra Civil.

—**Granada se va a convertir en sede de su congreso. ¿Por qué nuestra ciudad?**

—Sería suficiente con decir que

Granada es la ciudad del encanto, del duende, de la belleza singular que se ve reforzada por la historia. Pero, además, el Colegio de Graduados Sociales de Granada ha puesto un empeño muy especial en potenciar la profesión en esta ciudad. Solo por la ilusión que el presidente del Colegio, José Esteban Sánchez Montoya, ha puesto en ello merece la pena.



Centro de Enseñanzas Virtuales de la Universidad de Granada

CURSOS CON MATRÍCULA ABIERTA

CURSOS VIRTUALES - SEGUNDO SEMESTRE 2011 (SEPTIEMBRE / DICIEMBRE)

Inteligencia colectiva en el ciberespacio: el individuo ante la Sociedad-Red

(Del 18 al 22 de septiembre de 2011) <http://www.ugr.es/local/cm/accesos/gr25.htm>

Programación de servidores web: HTML, Perl/CGI, PHP y MySQL

(Del 17 de octubre al 11 de noviembre de 2011) http://cevug.ugr.es/programacion_servidores

Diseño y programación de páginas web

(Del 17 de octubre al 16 de diciembre de 2011) <http://cevug.ugr.es/diseño>

Economía para todos

(Del 24 de octubre al 16 de diciembre de 2011) <http://cevug.ugr.es/economia>

Alojamiento de Sitios Web (Hosting)

(Del 2 al 11 de noviembre de 2011) http://cevug.ugr.es/alojamiento_web

Liberación de proyectos de Software Libre

(Del 4 al 30 de noviembre de 2011) http://cevug.ugr.es/software_libre

Formación en Técnicas de Relajación para aplicar en adultos, niños y Educación Especial

(Del 7 de noviembre al 15 de diciembre de 2011) <http://cevug.ugr.es/relajacion>

Psicobiología de la conducta alimentaria: ¿Por qué comemos lo que comemos?

(Del 7 de noviembre al 15 de diciembre de 2011) http://cevug.ugr.es/conducta_alimentaria

Técnicas de Prevención y Detección del Blanqueo de Capitales y de la

Financiación del Terrorismo

(Del 7 de noviembre de 2011 al 12 de enero de 2012) <http://cevug.ugr.es/blanqueo>

Identidades juveniles y políticas públicas

(Del 14 de noviembre de 2011 al 16 de marzo de 2012) <http://cevug.ugr.es/juventud>

TODOS LOS CURSOS, MÁSTERES Y EXPERTOS VIRTUALES EN: cevug.ugr.es



INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES

Fundación General Universidad de Granada-Empresa

Teléfono 958 246 120 | Correo e. [cursos@feugr.ugr.es](mailto: cursos@feugr.ugr.es)

red.es



Fundación
General
UGR-Empresa



ugr | Universidad
de Granada

Los otros García Lorca

El poeta fue uno más de los 5.000 civiles asesinados por los sublevados



JUAN LUIS TAPIA

GRANADA. Federico García Lorca es el símbolo de las víctimas del horror represivo y las masacres perpetradas en Granada por los sublevados contra la República en 1936, porque fue el crimen que dio la vuelta al mundo, el más internacional, cuyo primer homenaje fue en la Exposición Universal de París, donde su retrato figuró en un apartado especial. Resulta obvio señalar que las víctimas fueron muchas más, pero algunas notables siguen siendo desconocidas y cada una de ellas guarda una historia que describe el alcance mortal de las fuerzas represoras en Granada, las lideradas por José Valdés Guzmán y sus adláteres.

Uno de los testimonios más escalofriantes de aquellos días del verano de 1936 en las inmediaciones del cementerio fue ofrecido por la hispanista Helen Nicholson en su libro 'Muerte al amanecer'. A pesar de declararse anticomunista y simpatizante de Franco, confesó sentirse impresionada por los ruidos que penetraban en el Hotel Washington Irving, donde tenía su residencia: «Alrededor de las dos me despertó el ruido de un camión y varios automóviles que subían por la colina hasta el cementerio, y poco después oí una descarga de fusilería, y luego los vehículos que regresaban. Todos estos ruidos llegaron a serme demasiado familiares, y se repetían con tal regularidad que llegué a sentir un verdadero terror durante las primeras horas de la madrugada».

Unas 2.000 personas fueron fusiladas desde 1936 a 1938 en las cercanías del cementerio y en otras ejecuciones descontroladas por toda la ciudad de Granada.

Al ya paraje de la memoria del Parque de Alfacar, testigo de quienes dieron su vida por defender el régimen legalmente instituido, las tapias del cementerio fueron el escenario de la muerte.

Entre los fusilados en este espacio estaban los llamados «intelectuales rojos», los más odiados por los franquistas. Acusados de haber «corrompido» a las masas, predicando las torcidas doctrinas del marxismo y la democracia. Catedráticos, abogados, maestros, médicos y más de veinte concejales de la corporación municipal. La flor y nata de la cultura y la política granadinas. Hombres notables como el alcalde Manuel Fernández-Montesinos, el especialista en pediatría Rafael García Duarte, el ingeniero Juan José de Santa Cruz o el periodista Cons-

OTRAS VÍCTIMAS



▲ **Salvador Vila.** El que fuera rector de la Universidad de Granada fue asesinado en Víznar. :: IDEAL



▲ **Manuel Fernández-Montesinos.** El que fuera alcalde republicano de Granada fue asesinado en las tapias del cementerio. :: IDEAL



▲ **Constantino Ruiz Carnero.** El director de 'El Defensor de Granada' recibió una brutal paliza y llegó al paredón ya muerto. :: IDEAL



▲ **Juan José Santa Cruz.** El ingeniero que realizara la carretera a Sierra Nevada fue asesinado en las tapias del cementerio. :: IDEAL

tantino Ruiz Carnero, director de 'El Defensor de Granada'. Cinco años después de la masacre, los restos de las víctimas fueron exhumados de la fosa común y arrojados al osario del cementerio. Un pozo profundo, a cielo abierto y cercado por altas murallas, para que no pudieran mirar los curiosos. No obstante, Gerald Brenan pudo verlo en 1949. Observó calaveras, jirones de mortajas y hasta esqueletos enteros que aún conservaban las botas. Y entre la imponente masa ósea, distinguió los cráneos de los fusilados, perforados por el tiro de gracia. El hispanista británico debió sentirse conmovido ante aquella imagen

Unas 2.000 personas fueron asesinadas entre 1936 y 1938 en las tapias del cementerio

A la desgracia de los asesinatos se sumaba la confiscación de los bienes a las familias

dantesca. Dieciséis años después, Ian Gibson siguió los pasos de Brenan y escaló el muro del osario. Para entonces, los restos de las víctimas ya estaban mezclados con huesos y trapos podridos más recientes. Y además, la lluvia y el sol de tantos años los habían descompuesto.

En la actualidad, el osario ha desaparecido y, salvo algunos impactos de bala en una tapia, no queda rastro de la tragedia. Sin embargo, los familiares no han olvidado a sus seres queridos, que se llevaron de casa aquel terrible verano del 36 y a los que no volvieron a ver nunca más. Cada año la Asociación para la Recuperación de la Memoria His-

tórica y otros colectivos recuerdan a estos asesinados en las tapias del cementerio y colocan una placa conmemorativa en su memoria que, tras unos días, es retirada por orden del gobierno municipal abanderado por el 'popular' José Torres Hurtado.

Uno de los homenajeados y que fue asesinado en este espacio es Manuel Fernández-Montesinos, quien fuera el alcalde socialista de Granada en aquel verano negro del 36 y cuya muerte fue la antesala del último drama lorquiano. Manuel Fernández-Montesinos Lustau estaba casado con Concha García Lorca, y por lo tanto era el cuñado del poeta. Su padre era un alto empleado de la Banca Rodríguez-Acosta de Granada. Estudió Medicina en la Facultad de Granada, graduándose en ella en 1921. Médico, pues, de profesión, instaló su consulta en la Plaza de las Descalzas, 14. Ganó el acta de concejal en las elecciones municipales celebradas el 12 de abril de 1931 por el PSOE, aunque sus ideales socialistas fueron siempre más moderados que los de sus compañeros, no privándose en más de una ocasión en señalar en público que él no tenía «nada que ver con la gente de la alpargata».

Desde diciembre de 1934 y hasta julio de 1935, desempeñó varias veces el cargo de alcalde del Ayuntamiento de Granada. Su último acto oficial consistió en acompañar la conducción de los restos del duque San Pedro de Galatino hasta el funeral en la catedral.

El lunes 20 de julio, a las siete menos cuarto de la tarde, cuando estaba reunido con los concejales y miembros de su partido en el salón del Ayuntamiento, entró el coronel Miguel del Campo con una pistola en la mano y, acompañado de varios soldados, proclamó su destitución en nombre de los golpistas. Murio en la madrugada del día 16 de agosto de 1936. A diferencia del asesinato de Federico García Lorca, llamaron a la familia para que retirara el cadáver y Manuel Fernández-Montesinos fue enterrado en un nicho del cementerio de Granada.

Constantino Ruiz Carnero

En el listado de las personas que fueron asesinadas en las tapias del cementerio, y que recogió el libro póstumo del falangista Eduardo Molina Fajardo, 'Los últimos días de Federico García Lorca', no aparece el nombre del periodista Constantino Ruiz Carnero. Las palizas y torturas a las que lo sometieron provocaron que su muerte se adelantara a su ejecución.

Nació en Torredelcampo, Jaén, el 8 de septiembre de 1887, hijo del médico de la localidad y el segundo de cuatro hermanos. No se sabe con exactitud el momento en que llegó a Granada, aunque fue sin duda en los primeros años del pasado siglo, dado que ya en 1904 puede encontrarse un artículo suyo sobre La Alhambra, titulado 'La Leyenda', inserto en 'El Noticiero Granadino'. En 1915 'El Defensor de Granada' cuenta ya con Ruiz Carnero entre sus redactores, y éste se convertirá en un instrumento decisivo de acción política y social progresista en Granada. Tras doce años bajo su dirección y con los avatares

sufridos durante una de las épocas más conflictivas y turbulentas que haya vivido nuestro país, ‘El Defensor de Granada’ fue cerrado por mandato de los militares golpistas el 20 de julio de 1936.

Constantino Ruiz Carnero fue detenido días más tarde –el 27 de julio– y asesinado con cruel ensañamiento y alevosía, un día cualquiera de principios de agosto del año 1936. Estando en prisión a la espera de ser ejecutado, un guardia le dio tal culatazo en la cabeza que, además de destrozarle las gafas e incrustarle los cristales rotos en los ojos, lo dejó luego agonizar durante horas sin prestarle asistencia médica y, cuando por fin lo trasladaron al cementerio para fusilarlo contra las tapias, no pudieron hacerlo.

El ingeniero Santa Cruz

«La noche del 1 de agosto de 1936 Juan José Santa Cruz decide casarse con la que ha sido su amante durante más de veinte años y madre de su única hija, una bailaora gitana del Sacromonte llamada Antonia Heredia. El motivo: a la mañana siguiente va a ser fusilado por las tropas sublevadas. Una romántica historia de amor que desvela la parte más humana de un hombre que con obras como la de la carretera de Sierra Nevada marcó un hito en la historia de la ingeniería granadina». Esta es la presentación de la trama argumental de la novela ‘La última noche del ingeniero Santa Cruz’, de Balbino Gutiérrez (Ed. Comares), pero es la realidad vivida por uno de los personajes a quien le sobrevino la conspiración.

¿Por qué ejecutaron a un ingeniero como Santa Cruz vinculado con los prohombres granadinos? Fue presidente del Centro Artístico y diputado en las Cortes constituyentes de la República, por el PSOE. Se integró en la agrupación de intelectuales al servicio de la República, presidida por Ortega y Gasset. Su prestigio rebasó los límites provinciales y Manuel Azaña pretendió nombrarlo ministro de Obras Públicas, cargo que rechazó, como todo los que le ofrecieron.

Su actividad política en defensa de los intereses de Granada fue muy intensa. En 1931 fue nombrado in-



Fachada de la fábrica de explosivos del Fargue, en la que trabajaban más de 170 asesinados. :: IDEAL



Tapias del cementerio en la que murieron fusilados 2.000 granadinos.

geniero jefe de Obras Públicas en Granada. En 1933 se retiró de toda actividad política. El 2 de agosto de 1936 fue detenido en su casa, en el número dos de Plaza Nueva, y con falsas acusaciones, como el estar preparando la voladura del embovedado del río Darro, fue fusilado en las tapias del cementerio.

José Palanco Romero (1887-1936) es uno de esos nombres condenados al silencio y al olvido tras ser fusilado en el verano de 1936 contra las tapias del cementerio gra-

nadino. Ha sido recuperado por el catedrático de Historia Contemporánea Miguel Gómez Oliver. Palanco era el hombre de Azaña en Granada. A los 23 años fue catedrático de Historia y posteriormente decano de la Facultad de Letras y vicerrector de la Universidad de Granada. En cuanto a su actividad como político republicano, José Palanco fue concejal en el año 1931 por el partido Acción Republicana y alcalde de Granada. También fue diputado de las Cortes Constituyen-

tes de la República, con el Frente Popular. En Granada destacó como activista cultural y llegó a ser presidente del Ateneo. El catedrático granadino procedía del catolicismo social y abogaba por un republicanismo moderado.

Las ideas progresistas del dirigente de Acción Republicana chocaron con la burguesía de la ciudad, y más aún siendo su esposa Lola Burgos, que pertenecía a la aristocracia y era descendiente de Javier de Burgos, el promotor de la división territorial de España. Su clase no le perdonaría nunca que los hubiera traicionado.

El rector de la UGR

A pesar de ser íntimo amigo del director del diario progresista ‘El Defensor de Granada’, Constantino Ruiz Carnero, José Palanco mantuvo buenas relaciones con la llamada prensa católica. El 26 de julio de 1936 lo detuvieron en su domicilio de Gran Vía, 38. Le golpearon, le rompieron las gafas y enloqueció hasta tal punto que le trasladaron de la cárcel al psiquiátrico, que se encontraba en el Hospital Real. Palanco murió fusilado contra las tapias del cementerio en el amanecer del 16 de agosto de 1936. Junto a él fueron ejecutadas otras 17 personas, entre ellas su amigo Manuel Fernández-Montesinos.

Uno de los cuerpos que también se encuentran enterrados en una fosa común de Víznar es el del arabista Salvador Vila, quien fuera el último rector republicano de la Universidad de Granada. Fue vilmente ejecutado y enterrado en el ‘barranco de la muerte’ en octubre de 1936, y así consta en uno de los documentos del libro de Eduardo Molina Fajardo, un nombre más de los presos entregados para ser fusilados en Víznar, a las 24 horas, del 22 de octubre.

Vila, según la excelente biografía de la profesora Mercedes del Amo, fue discípulo predilecto de Unamuno, había obtenido con gran brillantez, en 1933 y a sus 29 años de edad, la cátedra de Cultura Árabe en la universidad granadina, de la que sería nombrado rector en abril del 36, tras el triunfo electoral del Frente Popular en el mes de febrero. El estallido en julio de la Guerra Civil lo sorprendió ya de vacaciones con su familia en Salamanca, su ciudad natal, de donde el comandante Valdés no tardaría en reclamarlo para saciar en él su sanguinaria locura enviándolo, como a tantos otros miles de inocentes, al pelotón de fusilamiento sin ningún tipo de procedimiento legal. Se trataba de «un hombre profesionalmente íntegro y humanamente bueno», como lo definió su viuda, Gerda Leimdörfer, una alemana de origen hebreo que, aunque sufrió también la represión en su propias carnes, pudo sobrevivir para ver desde el exilio el final del franquismo y la instalación del retrato de su marido en la galería de rectores de la universidad granadina.

Gerda había sido detenida junto a su esposo en Salamanca, deportada con él a Granada y encarcelada como él a la espera de su misma suerte, pero se salvó de morir a última hora gracias a la intervención de Falla y tras ser obligada a bautizarse. Instalada luego con su hijo en Londres, Gerda tuvo, no obstante, que sufrir la afrenta de que en la inscripción colocada junto al retrato de su marido no se mencionaran las circunstancias de su ilegal destitución y su injusto asesinato, por lo que se vio obligada a protestar ante el despropósito.

Los 170 de la fábrica de pólvora de El Fargue

:: J. L. T.

GRANADA. La fábrica nacional de pólvora y explosivos de El Fargue, sobreexplotada durante la Guerra Civil, fue decisiva para frenar los fusilamientos de trabajadores. Los accidentes provocados por el incremento de los ritmos de producción eran la excusa perfecta de una militarizada Falange dedicada a organizar, en colaboración con confidentes y comisarios políticos, sacas de 40 empleados que cargaban en camiones con destino al barranco de Víznar. Bastaba con que algún chivato añadiera un nombre a las listas negras que manejaban los sublevados.

El Fargue, hoy la empresa de armamento Santa Bárbara, en los años

de la contienda civil era la mayor instalación de explosivos y pólvora de España y una de las más grandes de Europa. Para el Ejército sublevado era fundamental apoderarse de ella pues se garantizaba el suministro bélico. Los republicanos se habían hecho con la fábrica de armas de Murcia y existía otra en Toledo, pero ninguna de las dos fue tan trascendente como la de El Fargue. La fábrica cae en manos de los rebeldes el 20 de julio, sin apenas resistencia, y de la ‘limpieza’ que allí hicieron todavía se habla en Granada.

El historiador Francisco González Arroyo maneja datos fiables de, al menos, 170 represaliados que fueron fusilados y enterrados en fosas del

barranco de Víznar. En el peor de los casos, si apareciera la documentación de víctimas que fueron baja en circunstancias desconocidas, la cifra podría alcanzar las 450 personas. La represión fue feroz con los que no se adhirieron a la sublevación, los tibios, entre los que se encontraban militares o personas militarizadas que trabajaban en la fábrica, y aquellos que se significaron en reivindicaciones de carácter sindical.

Uno de los primeros represaliados, aunque su detención no se produce en El Fargue sino en el Gobierno Civil, es Antonio Rus Romero, maestro taller en la fábrica, significado sindicalista y secretario del Comité del Frente Popular, al que incoaron

expediente judicial –junto al presidente de la Diputación, Virgilio Castilla– que desembocó en ejecución sumarisima.

Accidentes

La misma suerte corrió el dirigente sindical Miguel Álvarez Salamanca y decenas de compañeros, todos ellos durante el mandato interino del teniente coronel Manuel Barrios Alcón y el coronel Rafael Jáimez. «La llegada del coronel Paradas Fustel corta radicalmente las sacas de obreros, entre otras razones porque conocía las condiciones de precariedad y pudo demostrar que los accidentes no obedecían a actos de sabotaje, que solía ser la excusa para hacer ‘limpie-

za’, sino a la vorágine de los ritmos de producción y a la inexperiencia de muchos obreros que fueron contratados para dar salida a los explosivos», explicó el historiador.

De 510 trabajadores que contaba la fábrica en julio de 1936 se pasa a 1.676 en marzo de 1938. Otro dato significativo: antes de la sublevación se fabricaban entre 200.000 y 300.000 kilos de pólvora, y 50.000 de explosivos. Apenas dos meses después del levantamiento militar, en septiembre de 1936, las cifras se multiplicaron por cinco.

Pero las represalias iban más allá de las ejecuciones. A la familia de González Arroyo le confiscaron la casa para convertirla en cuartel de la Falange. «A mi abuelo lo detuvieron y permaneció cuatro meses en la cárcel, le expropiaron sus propiedades y a sus hijos les dieron 24 horas para que abandonaran la casa», recuerda el historiador.